

UHP

MILICIAS ANTIFASCISTAS ALCARRENAS

Año I N.º 13 ◆ Donativo: 10 cts. ◆ Guadalajara, 5 Noviembre 1936

editorial

¡A la frontera, cobardes!

Han pasado los momentos angustiosos en que teníamos murallas de carne para contener al fascismo. Todo lo ha hecho hasta ahora el heroísmo de los Milicianos. Sudores fríos nos hacía mecer un dolor impaciente de espera. Al cabo, tras demostrar la formidable resistencia de nuestro sistema nervioso, pasados los peligros de una contención por falta de armamento, con los fantasmas de la duda, del desánimo, colgados a los costados, nos hemos acercado al palacio asombroso del «¡A!acar!» Difícil ha sido la jornada, prueba tremenda a la que no pueden someterse mas que los pueblos grandes dispuesto a vencer cuanto se oponga a su destino histórico, a su voluntad. Hemos pasado muchos ratos amargos en este tiempo: la traición de los generales que robaron al Pueblo su armamento, para volverlo contra él; la ignorancia de lo que se fraguaba a espaldas de la honradez de los españoles dignos; el bloqueo de las naciones a nuestras peticiones de armas; la ayuda cínica, descarada de los fascismos a los sublevados españoles. Todo esto, por un lado, lo que se traducía en deficiencias de pertrechos, en la necesidad de crear sobre la marcha un Ejército del Pueblo en cambiar las necesidades y las labores. Y sobre todo, el proceso doloroso, de desgarrón moral que supone cambiar de ideas, sentir correr dentro de uno el líquido corrosivo de la palabra auténtica, viva, preñada de realidades, cuando procedíamos de un mundo de polilla

y apariencia, de corsé y suciedad, de formulismos correctos al exterior y de encanallamiento interno.

Pero todo lo podemos dar por bien empleado. Hemos forjado un Pueblo en tres meses, con todo lo necesario para vivir y para luchar. Hemos despertado a un gran Pueblo que tenía una rebeldía sofocada por las hogueras de la Inquisición y por el miedo infrahumano al infierno, a esa formidable creación del espíritu humano inteligente o perverso, para dominar a los pobres de espíritu, a los débiles, a los esclavos. Desde que retiró el Pueblo su colaboración al Estado oficial, la historia de España había entrado en un declive vergonzoso. Mas no queremos seguir interpretando la vida pasada de nuestro país.

Hemos hecho enormes consumos de fé en el triunfo, en un triunfo que hasta ahora ganábamos con esperanzas, hemos llegado al comienzo del ataque, del triunfo material, real, tangible, sobre la peste fascista. Dirigidos con una visión genial del momento por el Gobierno Largo Caballero, expresión típica de la España culta del trabajo y del progreso, arribamos al día feliz que tanto esperábamos del ataque serio, eficiente, sin posible retroceso, porque retroceder es morir.

En este frente nuestro, también se prepara la ofensiva a fondo, con los elementos más modernos y necesarios. Dentro de poco, los campos de la alcarria se verán libres del todo de ese «Ejército nacional» de curas pistoleros, estafadores del Presupuesto, y extranjeros de mala catadura, vendidos al mejor postor.

Todos debemos estar a la altura del momento: Serenidad,

La paz del mundo está seriamente amenazada. Los fascismos se quitan las caretas y con baladronadas intentan asustar a las tímidas democracias. Nosotros podemos hacer mucho por la paz del mundo. ¿Cómo? Aplastando al fascismo español en un breve plazo.

¡Camaradas, correspondamos así a los obreros del Mundo!

energía, prudencia en el hablar, hacer audaz, dedicación íntegra al frente. Así lograremos colocarlos en la frontera, donde los pasaportes les esperan para no volver más a nuestra tierra, a una tierra que hipotecaron con tal de hacer daño, por instinto de sangre.

Pero meditemos: Esto no se

consigue sin el factor hombre sin la ayuda de TODOS. El saltar y brincar por que tenemos material excelente, y no usarle, es perder la vida y empeñar la de los demás. El material tiene que ser servido por los hombres.

¡Al ataque final, Camaradas!

Estampas de la guerra

Niños ametrallados

— ¡Oye, Pepito! ¡Mira; carta de padre!

Qué alegría en esos gritos infantiles. El padre está en el frente, es un obrero joven, fuerte. Vivía de su trabajo, como vivían los obreros en España, mal, con grandes privaciones. Después de la tarea diaria iba por su Sindicato, discutía con los compañeros, y volvía a pie a una casa triste, apesar de su limpieza, sin aire suficiente, sin grandes ventanas, sin comodidad de ninguna clase. Los niños crecían pálidos, fuertes, pero sin el color de la habitación higiénica y el sustento preciso.

Daba gusto verlos pasar al colegio. Ella, la niña, con su delantal blanco, blanco, su pelo rubio, partido en conchas con tirabuzones, unos calcetines blancos también y unos zapatitos negros, muy limpios. El niño, serio y reflexivo, al igual de los niños obreros de España, vestido casi lo mismo. Ella llevaba una cartera de hule, y dentro unas cajas con hilos de colores y cuadernos y libros. Paquito tenía mejor cartera, una cartera grande, de color avellana con cerradura niquelada. ¡Cómo saltaron de contento el día de Reyes, cuando su padre les dijo qué querían!

Los dos niños, muy juntos, muy serios, comienzan a leer la carta. A medida que leen, los gestos alegres cambian. Da envidia ver la cara de los niños cuando leen algo atentamente. Después de leer, se abrazan y se besan. Luego salen corriendo y dando gritos para la cocina.

— ¡Madre, madre! ¡Ese día no vamos al colegio! ¡Tenemos que ir a esperar a padre!

¿Quién va a negar ese deseo hermoso a los niños? A más que la carta dice en alguna parte: «Por vuestras cartas me entero que deseáis verme. ¿Y yo, a vosotros, hijos míos? Por aquí hay muchos tiros. A veces le dan ganas a uno de correr. Pero me acuerdo de vosotros, de vuestro pan, y me nacen piernas de hierro que se clavan en la tierra sin dejarme mover. Os espero en la estación. Ya veréis qué barba me he dejado.»

Ya en la cocina, los niños hacen cuentas y proyectos con la madre.

— ¡Iremos a las siete de la mañana a la estación, dice Paquito.

— No seas tonto, niño, le explica la madre. ¡Si el tren no llega hasta las once y media!

— No importa. Yo quiero estar el primero para ver a padre.

— Y yo también, dice la niña. ¿Y si llega antes el tren?

— Bueno, como queráis, concluye la madre.

Mujer, ¿has hecho algo por el triunfo obrero? ¿No? Si eres fascista haces bien. Si no, ¿a qué esperas?



Paquito y la niña van al colegio muy temprano. Son las ocho y media cuando salen de su casa. Hasta la escuela van forjando proyectos. La calle es a esa hora sucia como una boca en despertar de borrachera, huele mal. Pero los niños no se fijan en eso. Llevan las manitas en el bolsillo, un poco moradas por el frío.

—Fíjate, exclama Paquito; aquí nos compró padre las carteras, ¿te acuerdas?

—Que si me acuerdo. Con las ganas que tenía de una, contesta la niña.

Han llegado a la escuela, a una escuela bonita, al grupo escolar que hizo la República en marzo. Se separan los hermanos.

—Hasta luego.

—Salud. Y ve haciendo la funda para los peines de padre. Haz las letras bonitas.

—Si ya está hecha. Mañana, cuando se la dé, ¡vaya sorpresa! Pero no digas nada a nadie.

—Yo le he comprado una cachimba. ¡Como no tenía más dinero! ¡Con lo que le gustará!

Salen los niños como gorriones sueltos de la escuela. En el aire, ruido de motores altos. Los niños miran y discuten si son buenos o malos. También los hermanitos están juntos y charlan y miran con los ojos muy abiertos. Cuando los niños miran, suena una explosión enorme, horrorosa, con escupitinajos de muerte, con metralla cargada con dinero del Vaticano. Han muerto algunos niños, entre ellos Paquito. Su hermana tiene un brazo cortado y no se sabe si morirá o no. ¿Se habrá reído el aviador fascista al arrojar la bomba, contento de su hombría? Es probable. ¡No ha oído el llanto aterrado de los niños, ni ha visto sus cuerpecitos magullados! Seguramente le esperan en su casa, en una casa presidida por un Cristo en la cruz. Seguramente los besarán. Cuando le pregunten de dónde viene, ¿dirá que de matar niños indefensos, sin peligro para él? ¿Se encontrará algún día, como el Miliciano cuando venga mañana, sin hijos alegres, con niños muertos? ¿Y qué dirá entonces? No dirá nada, porque los trabajadores no somos fieras. Hacemos la guerra a unos cobardes alvos y nos sobra valor y sentimiento. No matarán nuestros aviones niños.

¿Qué conversación tendrán el Miliciano y su compañera, mañana, cuando vea a su hija sin un brazo y a su niño pulverizado por la metralla sagrada de los «salvadores de España»? ¿Se le podría reprochar si se le secase el sentimiento paternal y ensartase en la punta de la bayoneta el cuerpo de un niño inocente que tenga un padre fascista?

RAMON CAMINERO SANTEIRO.

Nota internacional

El fascismo se quita la careta

El discurso de Mussolini, entre ropajes de metáforas y rodeos de viejo estilo político, entraña un reto a las democracias. Ciano y Hitler, en su entrevista de Berlín, se han puesto de acuerdo. El procedimiento de apoderarse de las tierras que desean aprovechando el miedo de los demás países, les ha dado muy buenos resultados. Ahí está el crimen de Abisinia. Y más cerca, en carne propia el desvergonzado apoyo a los rebeldes españoles.

Es un reto el discurso, porque en ese eje Berlín-Roma alrededor del cual ha de girar la política de los países fascistas, hay dos elementos: el que gira con él y es fascista y el que se desliza y se pone en contra. Enfilando a estas últimas actitudes, Mussolini, jerarca supremo de la teatralidad, de la megalomanía cesarista, ame-

naza con declararles la guerra, ¿Se ha enterado la miedosa Francia, la Inglaterra estirada y atenta a sus intereses de modo exclusivo?

Verbalmente, el dictador italiano ha dicho que el Mediterráneo es suyo. «Si para Inglaterra el Mediterráneo es una ruta imperial, para Italia es la vida», exclama con una intención bien clara. Este mar es de Italia. Para ello ha hecho el esfuerzo de no acordarse que Francia, España, Inglaterra, poseen costas en ese mar.

Las democracias europeas, en el balancín de la contemporización, han permitido hablar así al dictador negro. ¿Es que no sabían que el estilo del fascismo es chulería y bravatas, gritos de amor a la paz y apoderamiento de suelos ajenos? Pero no ha parado ahí la cosa. El fascismo se ha permitido la

osadía de hablar como últimamente Goebbels, Goering y Mussolini lo han hecho. Todo son amenazas en sus palabras, en sus obras.

La lucha que desarrollamos en España, ha puesto de manifiesto los designios fascistas. Lejos de arriar velas y retirar su ayuda, se quitan la careta y arrojan al mundo el reto de su desvergüenza y rapacidad. Pero ello obedece a muchas causas que no podemos tocar. El obrerismo, la clase trabajadora, conoce hoy sus destinos. Los pueblos esclavizados, caen en la miseria, y para distraerlos, los verdugos supremos tienen que organizar una matanza mostruosa. Al final de ella su poderío habrá acabado. Si no la comienzan, su derrumbamiento es inevitable. Y ya que caen, es necesario hacer daño, hundirse en cieno y sangre. Ese es el sentido fascista del amor.

Estas son las raíces someras de su situación ideológica. Pero sobre todo la situación es de tipo económico. Las economías italiana y alemana están seriamente quebrantadas. Les faltan materias primas que existen en las colonias, y en España que ellos creyeron era otra colonia más. Se impone un reparto de Europa y una modificación del mapa, tan intensa como en 1918. Sin embargo, si entonces la lucha tuvo un norte, apoderarse de tierras con deseo de extender el imperio alemán, no sólo por la parte económica, hoy se ve más claramente marcada la divisoria: se lucha por ideas nacidas de la realidad económica: o triunfa el fascismo y la libertad, la cultura y la dignidad de las masas trabajadoras desaparecen o se mata este sueño morboso, esta pesadilla alucinada y bárbara del fascismo, para dar paso a una sociedad más justa sin fronteras ni apetitos de tierra.

Este es el problema. Los trabajadores de España, no tenemos nada que decir, lo estamos haciendo todo. Los obreros del mundo están a nuestro lado. La catástrofe es inevitable, la guerra ya no se puede contener pero tras los muertos y la destrucción, está el pueblo del Trabajo, la sociedad justa.

W. P. E.

Confesamos nuestro fracaso. Tras de tanto escribir, resulta que a lo sumo hemos hecho labor literaria, pero no eficacia combativa. Los que todavía no se han enterado de que estamos en guerra, tienen la palabra.

PRENSA Y CULTURA

Un festival

El domingo último ésta sección, en colaboración con «Cultura Popular», organizó un festival cultural en el Teatro-Cine del Pueblo, proyectándose un documental sonoro y la cinta «El expreso azul». En los intermedios los camaradas Acebez, y Alonso dirigieron breves palabras al público que llenaba el salón, y recitaron algunos romances. También el miliciano Huertas nos leyó un romance compuesto por él.

El público premió con muchos aplausos la labor de estos camaradas.

Mujeres: No habeis respondido como deseábamos, a nuestro llamamiento. Sé que os habeis adherido íntimamente, pero mientras, la casa sin barrer, ¿Cuándo se os va a ver en los comercios, en las guardias, en algún lado?

Mujeres de Guadalajara, en lugar de perder el tiempo en las filas que esperan azucar, producto sin el cual nadie sufre privaciones, acudid a las fábricas. Vuestros maridos deben ser soldados en activo del Pueblo.

Instituto de Reforma Agraria

Delegación Provincial

El Instituto de Reforma Agraria pone en conocimiento de todos los campesinos y Organizaciones Obreras y Sindicales que ha establecido, con carácter permanente, las oficinas de su Delegación Provincial en Galán y G. Hernández 7.

Todos los problemas referentes a la Administración y explotación de fincas incautadas, así como las mismas incautaciones, dependen única y exclusivamente de este Instituto, debiéndose abstenerse los Consejos de Administración de tomar ningún acuerdo referente a movimientos de ganados, productos, jornales, etc., de las fincas incautadas o por incautar sin el aval de las Delegaciones Provinciales del Instituto.

La tierra solo tiene un dueño: el campesino.

Al campesino solamente puede darle y administrarle la tierra un organismo oficial: El Instituto de Reforma Agraria.

En Guadalajara, a 23 de Octubre de 1936.—El Delegado Provincial.

Movilización

Es necesario que todos los hombres comprendidos dentro de la movilización decretada últimamente se den cuenta de que no se cumple con estar de acuerdo y no hacer nada. Todos somos defensores de la República, que es el trabajo más importante en estos momentos finales. El poner pretextos de que otras ocupaciones nos solicitan, es una traición y debe ser castigada de tal manera.

Los facciosos desean Madrid. Si Guadalajara fué salvada por las Milicias madrileñas, debemos estar preparados para devolverles esta deuda de gratitud. Madrid sabrá desterrar el asesino invasor sin necesidad de nadie. Pero nuestro deber es estar vigilantes en todo momento. Somos Milicianos de toda España, no sólo de nuestro suelo y debemos aguardar con impaciencia la señal de partida.

No podemos aconsejar la táctica perniciosa del optimismo estúpido que practican gentes suicidas. Serenidad y fortaleza. El negar al Pueblo que los momentos son graves, sería una falta de confianza, un insulto a las grandes masas de trabajadores de todas clases que dan su sangre por desterrar la tiranía de nuestro país.

Los momentos son graves, no se debe ocultar. Más nunca perdidos o desesperados; pero no porque tengamos la razón y seamos los más, sino por tener material suficiente. Claro que este material lo ha de hacer eficaz el hombre factor decisivo en toda lucha.

En Guadalajara se ha hecho ya lo que tanto esperábamos todos y lo que debía haberse hecho antes. Adelante, camaradas. Piensa que hubo momentos más trágicos, cuando Guadalajara, Alcalá, Madrid mismo, eran pasto de la bota militar.

Adelante, tenemos la ayuda del proletariado mundial. Guadalajara en la vanguardia de la lucha antifascista.

De la guerra civil

Apuntes de un miliciano

Es el segundo día de guardia en los parapetos a que nos han destinado. Esta clase de guardias es penosa. Hay que hacerla tendidos en tierra. Sólo unas pequeñas rendijas nos permiten vigilar los movimientos del enemigo. Y constantemente con la atención vigilante, sin posibilidad de cansancio, con la mirada sin apartar del objetivo que nos preocupa. Un descuido puede sernos fatal. El enemigo acecha. A más, le gusta la emboscada, la traición. Es la forma primitiva de pelea, manera de guerrear de hombres salvajes sin instintos educados por el trato con la civilización. El moro cuando logra una emboscada lo celebra con gritos canibalescos y perpetra los actos más crueles con los prisioneros. Me han hablado mucho de esto los camaradas que estuvieron en África, cuando dirigidos por estos mismos «patriotas» íbamos a llevar la cultura a estos cafres engañados que ahora traen para educarnos a nosotros. El tema está tan sobado que no nos atrevemos a insistir. Moros en España. Es bonito el título.

En la guardia se nos presenta el capitán Martínez Vicente. Nos da órdenes encaminadas a cubrir una loma. Todos los hombres nos ponemos en pie. Con el fusil más agarrado que nunca iniciamos la toma. Nos encorvamos un poco para hacernos lo menos visibles posible. La carrera monte arriba se hace con gran ímpetu. Las balas explosivas silban en nuestros oídos furiosamente. Estos hombres del Dios Patria y Rey, no tienen inconveniente en usar balas explosivas. Están benditas por el Papa y no tienen necesidad de sentir rubor. Otras balas aullan como si pasasen legiones de seres invisibles y condenados por el aire. El tiroteo es tan fuerte que el instinto de conservación nos llama, pero la razón serena y decidida a todo manda retirar a este huésped inoportuno y enfadoso. Hay que avanzar y se avanza. Ya estamos en la loma solicitada. Nos tiramos a tierra y nos apretamos fuertemente con intención de hundirnos y protegernos. Algunos dan saltos torpes de sapo en busca de una

piedra o un lugar donde fortalecerse para evitar el «paco» asesino. Notamos como intentan correrse por nuestro lado. Los fusiles de los Milicianos cantan la respuesta. Es incesante el tiroteo. Hasta los fusiles sienten cansancio en sus vientres de acero, quema su fiebre y tenemos que darles reposo. La guerra cansa a los mismos fusiles.

Nosotros levamos cuarenta y ocho horas sin descanso. Pero no importa. Cuando se juega uno la vida, las necesidades de la fisiología son mínimas. Es extraño que en un esfuerzo máximo no necesitemos cantidad igual de repuesto de energías.

Al quinto día de lucha, un feroz cañoneo y morterazos sin interrupción nos indican que el enemigo se dispone a asaltarnos. Cientos de bombas caen sobre nosotros, a veces tan cerca que la explosión nos traslada de un lado para otro como peleles en el huracán. Los parapetos saltan hechos añicos. Si no estuviésemos fogueados saldríamos corriendo. Por mi parte sé decir que no me suponía con tanto valor. Y to lo ello lo hace la idea. Detrás de nosotros están nuestros hijos, nuestras mujeres, todo un mundo que nos pertenece y que ahora revalidamos con nuestra sangre. Y esto nos da coraje para vencer o quedar tripa arriba en el campo de batalla.

Hoy hemos tenido poca fortuna en el combate. No hay que alarmarse. La guerra tiene estas alternativas. No hemos tenido ninguna baja, pero la rabia de dejar una pequeña posición hace que muchos hombres se vayan llorando. No importa. Otro día será.

No quiero dejar esta crónica sin un recuerdo sobre la moral en la guerra. Yo observo que los primeros días, cuando eramos Milicianos sin experiencia, nos afectaba enormemente cualquier desastre por minúsculo que fuese. Hoy ya sabemos, esta verdad enorme: la guerra no es una batalla ganada o perdida. La guerra es un resultado de acciones parciales. Y nosotros lo sabemos por experiencia. La guerra es dura, fuerte, pero está decidida a nuestro favor. Un poco de resistencia y un ataque formidable, que ha de llegar, y el triunfo es cercano.

JOAQUÍN GORKI

¡Salud al Gobierno de la victoria!

Camaradas de Guadalajara: El Gobierno que se inaugura hoy, con cuatro elementos de la C. N. T., supone que el proletariado español, todos los antifascistas, los que luchamos por una España culta y libre, no podemos discutir más. Somos antifascistas, nada más. Hoy tenemos que ganar la guerra, como sea. Se ha removido lo más profundo de nuestro ser, con este acontecimiento que tanto hemos esperado.

Los momentos son graves para todos. El enemigo presiona a las puertas de Madrid, donde su fosa está abierta. ¡Todos en pie de guerra, sin otras ocupaciones que esperar la voz del Gobierno, que es hoy más que nunca, el Gobierno que España necesitaba!

Suscripción Pro-Milicias Antifascistas

UNDÉCIMA LISTA		Pesetas	
Indalecio López Caballero	5 00	Idem id. Tomelloso	33 »
General Manella	100 »	Nicolás Escarpa	5 »
Teatro Cine del Pueblo	304 75	Bernardino Sobrino	100 »
Josefa Campo	100 00	Julia Almendros	25 »
Ricardo Razola (Regalo de Banderín)	246 15	Pío Alcón	10 »
Vicente Blás	12 00	Clemente Carrillo	5 »
Ginés Sarrió	10 »	Angel Sanz y Sanz	10 »
Indalecio López	7 »	Angel Sanz	5 »
Alfredo Villalva	200 »	Feliciano Román	25 »
Vecinos de Valdeconcha	66 65	Vicente Lucas	10 »
Idem id. Valdeaveruelo	60 00	Antolín Matas	6 »
Idem id. Iriépal	227 25	Daniel Matas	6 »
Idem id. Centenera	225 00	Isidoro Sigüenza	6 »
		Viuda de H. de Pablo	50 »
		Norberto Segura	5 »
		Suma y sigue	162697 05

El Jefe de Contabilidad:

☐ Sin azucar se puede vivir. Sin libertad no viven los hombres.

La revolución agraria en España

Publicamos hoy un fragmento del libro inédito y próximo a publicarse, «España en armas», de Gastón Lafarga, uno de los mejores cerebros de la América revolucionaria, exclusivo para U. H. P.

Merece detenido examen el juicio de este camarada, que con otras preocupaciones facidas de sociedades distintas, aunque no sea más que por el paisaje, analiza sus sensaciones españolas.

Las carreteras de la Meseta castellana son blancas. Los pueblos son blancos o grises. Derruidos castillos alzan sus muros con aspilleras. Los molinos de viento del siglo XV elevan sus aspas semejantes a brazos inútiles.

Hemos visitado muchos pueblos. Hemos almorzado junto a las aguas verdes del Tajo en Aranjuez. Oímos una tarde a los vecinos de Móstoles narrar la visita de aviones facciosos la noche anterior. Vimos allí un cuadro auténtico del Greco y otro de excelente factura del siglo XVII. Una tarde vimos recoger niños para llevarlos a Valencia, lejos de Madrid amenazado. Visitamos dos veces Perales de Tajuña, cuyo río inunda todos los años las fértiles vegas. Asistimos una noche a la marcha de una columna de milicianos en Arganda.

Hemos conocido poblaciones más importantes. Tarancón, de calles blancas y estrechas. Alcalá de Henares, la patria de Cervantes (de donde es nativo Manuel Azaña), Guadalajara, el viejo feudo de Romanones, Ciudad-Real, a la que llegamos deteniéndonos en una serie de aldeas y pueblos ubérrimos: Ocaña, Daimiel, Consuegra, Madrideojos...

Lugares de retaguardia entregados a la recolección de espléndida cosecha. En cada lugar flota en el ambiente la preocupación de problemas específicos en relación con la guerra civil. Tal pueblo, adicto al régimen totalmente. En otro con fascistas emboscados. Este quisiera vender bien sus cosechas, aquél ha pasado por la dominación de los facciosos y teme volver a sufrirlos.

Más si preguntáis por los latifundios, la respuesta es igual siempre: los latifundios se to-

maron desde el primer momento de la guerra civil. Los facciosos eran nobles, dueños de tierras, militares desleales y el clero. Cada latifundio era fuente de aprovisionamiento o un campamento para los facciosos. Cada cuartel, un cuartel enemigo. Cada iglesia y muchos palacios, fortalezas que defendían los señoritos del fascio, los sacerdotes y frailes y las tropas sublevadas.

Quedan tierras en poder de propietarios ricos, pero no son latifundios propiamente dichos. Hemos conocido a un propietario rico en Villarejo. Dueño de tierras, de dos casas en Madrid, con capital de un millón de pesetas aproximadamente, es

No nos parece que en la revolución agraria española encontremos la solución francesa de la gran revolución. Tampoco la reforma agraria de Méjico. En ambas, la propiedad individual prevalece. A Francia la ahoga hoy la competencia y el adelanto de la técnica, pone al campesino ante la carestía de la vida y la usura de los acaparadores de granos. En Méjico, subsisten enormes latifundios. El más grande que nosotros hemos conocido es propiedad de grandes de España. La familia del extinto Conde de Güel, Marqués de Comillas, de Cataluña, posee una faja considerable del Estado de Chiapas, rica en maderas preciosas.

descendientes avecindados en España...

La revolución agraria es completa. Sólo requiere consolidarla y abrir una senda a las transformaciones sociales que se incuban como consecuencia de la guerra civil.

GASTÓN LAFARGA
(Del C. C. del P. C. de Méjico.)

EN EL FRENTE

Nuestras milicias

Estamos viviendo momentos de verdadero interés para la causa proletaria en el frente de Sigüenza. El enemigo, provisto de abundante y modernísimo armamento, hace esfuerzos supremos por acortar su distancia a la capital de la República; pero todo empuje de éste resulta baldío ante la resistencia tenaz de nuestros milicianos. Ellos saben lo que significa para la causa que defienden la entrada en Madrid de los facciosos, y por eso dan cuanto tienen que dar antes que ceder un palmo de terreno.

Nosotros, que seguimos con verdadero interés la actuación de nuestras milicias, vemos satisfechos el gran papel que desempeñan en cuantas acciones toman parte, colocando así el nombre de Guadalajara entre las ciudades que dan hombres más esforzados, más valientes y más decididos a terminar con el fascismo.

Guadalajara, que ha sido el hazmereir de gentes más o menos irónicas, por estimarla incapaz de sacudirse el pesado yugo caciquil que la impuso un político mendaz y trapisondista, tiene en sus milicias el arma con la que está dando un rotundo mentís a cuantas chacotas e ironías se le han dirigido.

¡Guadalajara con sus milicias libraré a Madrid del fascismo!—B

¿A qué esperas para incorporarte a las Milicias? ¿A que vaya «todo el mundo» al frente? Te advertimos que esa manera de ocultar el miedo no convence a nadie. Puedes buscar una nueva fórmula: No voy porque mi madre es cardíaca, y claro, pues eso.

El colorete es un lujo. Puedes comprar vendas con lo que te cuesta.

NUESTROS POEMAS

ESPAÑA, CUNA DEL MUNDO

*Si en mi pueblo no hubiese hombres
tampoco existiera guerra.
Los «amos» duermen a gusto
sobre esclavos, sobre bestias.
¡Ay!, grito sofocado
bajo podridas tierras
de terror y de angustia,
cómo buscas la puerta.
¡Ay!, carne atormentada
de hoguera de Edad Media,
¡ay! campos sin cultivo,
campos de broza y piedra.
Tierras de mi Castilla,
tristes campos de gleba,
de iglesias y conventos,
pordioseros y ascetas,
cómo dais flores rojas,
cómo buscáis la senda,
cómo creáis un mundo
sin frascos ni leyendas.
Eres luz de verdad,
arco tenso con flecha,
eres un Pueblo en marcha
y el Pueblo siempre llega.
Si en mi Pueblo las mujeres
no más que sexo tuvieran,
en el frente no lucharán
ni el fascio extraños trajera.
¡Ay!, mujeres de España
sucias y analfabetas,
llenas de hambres y de hijos
terror e ideas negras,
cómo vais a la luz,
cómo rompéis cadenas,
cómo dais vuestros hijos
para acabar la guerra.
Miren ojos del mundo
a este Pueblo de Iberia,
aprendan el camino.
¡El nuevo mundo empieza!
Si en España no hubiese hombres
colonia del fascio fuera...
Trabajadores del mundo,
la Historia en España empieza.
M. ALONSO CALVO.*

republicano, se ha hecho cargo de la escuela de Villarejo, abandonada por los profesores a causa de las contingencias de la guerra civil y con uno de sus hijos sirve al Comité de defensa del pueblo.

Más todos los nobles han sido desposeídos. El Gobierno previsoramente ha decretado que cada pueblo debe resolver el problema de la tierra como juzgue conveniente. En cierto número de lugares se conserva la explotación individual. En muchos se han organizado cooperativas—colectivos, dicen con frecuencia—. En algunos—Bujalance, por ejemplo, de Andalucía—, el comunismo libertario ensaya la organización confederal anárquica.

Hemos caminado esas tierras vírgenes impenetrables aun al sol. Unas cuantas casas marcan el paso de los hombres que sobre pequeñas manchas de tierra se dedican al corte de madera preciosa por cuenta de compañías concesionarias de la casa de Güel. Ninguno de los que llevaron este título conoció nunca aquél inmenso latifundio, no introdujeron adelantos técnicos para transformar la selva en tierra civilizada. Igual latifundio posee la casa de Güel en Guatemala. Apenas puede concebir la imaginación de un hombre del siglo XX que una merced real expedida por Carlos V. en el siglo XVI en favor de Hernán Cortés ampare cuatro siglos más tarde a sus

¡Todos los hombres a las armas! ¡En las horas supremas tu indecisión puede dar el triunfo al fascismo invasor!